

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

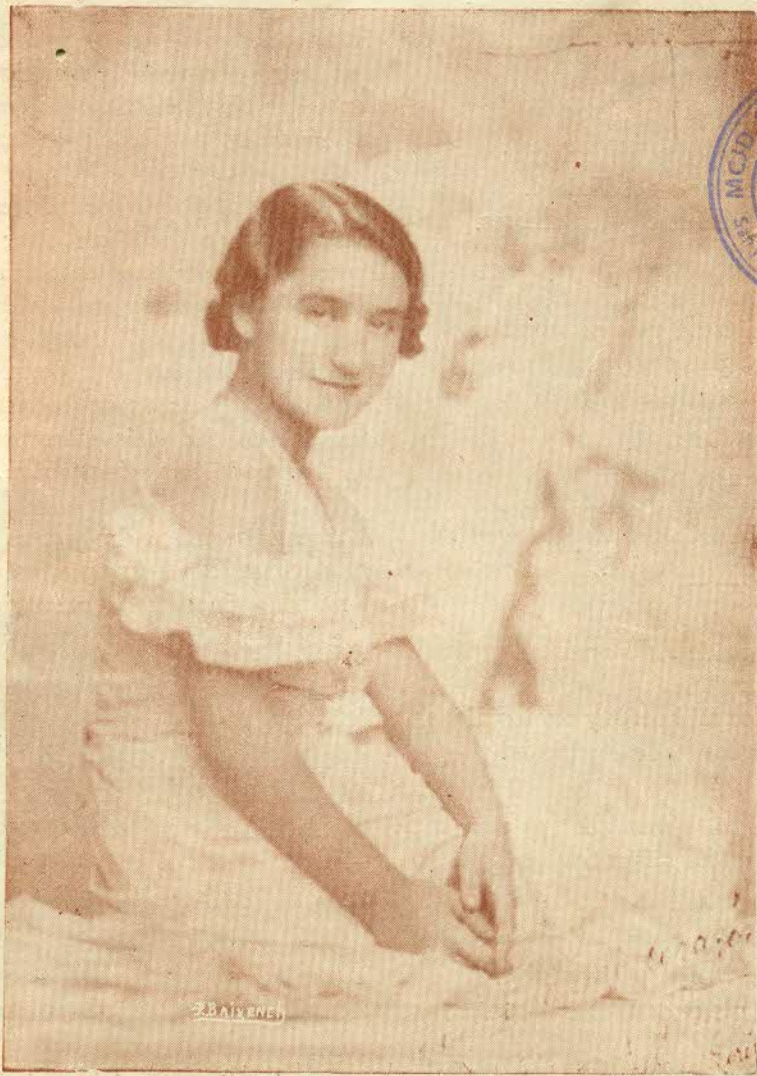
PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS, DIRECTORA

Año V

San José, Costa Rica, América Central

No. 201



Señorita Carmencita Viquez Carazo

Con orgullo publicamos la fotografía de esta distinguida señorita, honra de la mujer costarricense en el exterior, por su consagración al estudio y la consideramos una REINA, porque ha sabido conquistar un elevado puesto en el vasto campo de la ciencia.



Las Manos de Jesús

Manos que dulcifican las heridas
y en las cuales he puesto una esperanza;
manos que son dos luces encendidas
en el bello telón de lontananza.

Ellas tienen piedad al pordiosero
y alejan de su pecho los dolores;
ellas son el consuelo del viajero.
la ilusión, el perfume y los amores.

Manos que son no más para adorarlas,
y ante su majestad todo se humilla;
si esas manos pudiera yo besarlas
mi corazón quedaría sin mancilla.

Manos que son ternura y poesía
y tienen caridad por los malvados;
manos que son ensueño y alegría
y las únicas manos sin pecado.

Y Francisco de Asís amó esas manos
con locura profunda y con desvelos.
;Derramaba en mi huerto y por los llanos
el maná sacrosanto de los cielos!

Bien comprendo, Señor, que soy muy malo
y quiero perdonéis mis altiveces;

las flores de mi edén la despetalo
a vuestros pies, con grandes morbideces.

Manos llenas de amor y de belleza
que veneran alegre los torrentes;
manos que oblationó Santa Teresa
por humildes, por bellas y clementes...


Manos benditas, buenas, delicadas,
iluminad mi senda obscurecida;
hoy vaga por regiones desoladas
mi alma sin ilusiones en la vida.

Salve, Señor, hosanna Omnipotente;
he puesto fe y amor inquebrantable
para que me brindéis sinceramente
una fuente de amor inagotable.

Amparad a mi madre y a mi amada
que os consagran a Vos glorias y preces
es mi vida de espinas coronada
y he bebido el acíbar muchas veces.

Manos benditas, buenas, delicadas,
iluminad mi senda obscurecida;
hoy vaga por regiones desoladas
mi alma sin ilusiones en la vida.

Auro de Lollon.



Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Encajes finísimos para albas, roquetes y manteles de altar
Flecos, galones, borlas, cordones dorados y plateados
Géneros brocados y lamé. Diademas para ángeles
Variadísimo y bellissimo surtido de flores
Hojas de Begonia. Uvas y espigas

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 2 de Junio de 1935

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación

BARRIO: Estación del Atlántico

Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

NUESTROS NIÑOS

Nos sentimos verdaderamente tristes cuando contemplamos a todos esos niños limpiabotas, vendedores de lotería, dulces, etc., etc. Parecen animalitos salvajes, sin ninguna educación, un lenguaje groserísimo, siempre en disputa unos con otros, sucios, despeinados. Niños que pareciera que nadie los manda, hacen lo que les viene en gana, gritan, vociferan y no respetan a nadie.

El carácter del costarricense ha sido siempre suave, simpático, por naturaleza cortés y no comprendemos porqué ese cambio tan grande en nuestros niños.

Si observamos a los niños de una posición un poco más elevada notamos que la vulgaridad es lo más común en ellos y lo mismo pasa en los niños de las mejores familias. Con rarísimas excepciones, que por dicha siempre existen, todos los niños son hoy día vulgares.

Pensamos que el cine tiene en gran parte la culpa de tanta vulgaridad. La galería de los teatros está siempre ocupada por los niños pobres y el lunetario también está frecuentado por niños de todas las clases sociales. Las películas de vaqueros, policíacas, donde el hampa es la que representa el más importante papel es el peor ejemplo de costumbres vulgares para nuestros niños que inconscientemente imitan todo lo que ven y les impresiona. Y si sólo imitaran los modales y costumbres vulgares, no sería de tan fatales consecuencias; lo terrible es que los crímenes pueden hacer impresión en los cerebros y en el corazón de nuestros niños y más tarde se vean precipitados a actos

fatales impresionados por las películas que vieron cuando niños.

Cuántas veces se observa en los niños gestos, sonrisas, miradas maliciosas, actitudes vulgares, que se ven en los artistas de cine.

Si los padres de familia hubieran estudiado un poquito de psicología infantil, no dejarían ir a sus hijos al cine por el peligro inmenso que entraña para su salud espiritual que es la más importante.

Existen algunas madres que no dejan ir al cine a sus hijos, es verdad, pero se ven obligadas a enviar a sus hijos a la escuela donde tienen que estar mezclados con niños de costumbres muy vulgares, de lenguaje ordinario y de mentes sucias con la inmoralidad más abominable.

Este es uno de los problemas más importantes de nuestra enseñanza y pensamos que los encargados de orientarla debieran preocuparse muchísimo más del problema de la educación moral del niño que de implantar métodos eficasísimos para capacitar los cerebros infantiles con la mejor preparación científica.

Nada haremos con científicos vulgares e inmorales sin una formación de su corazón a base de una moral cristiana de lo más estricta.

Los países más adelantados están comprendiendo el gran error de una educación sin Dios y vuelven sobre sus pasos. En números anteriores publicamos lo que a este respecto han hecho Argentina, Brasil, Portugal, Italia, etc. etc.

Hace cuarenta años vino la ola del liberalismo con su ateísmo y sembró su semilla

en las juventudes y así poco a poco fueron destruyendo la idea de Dios; la labor ha sido lenta, pero ha minado todas las conciencias y hoy día encontramos a la mayoría de los hombres, los uno ateos, los otros fríos, otros indiferentes, en cuestiones religiosas.

La moral católica forma al hombre de conciencia recta, le hace conocer todos sus deberes y lo eleva a una espiritualidad que lo hace superior. Educar simplemente, instruir, eso no basta para nuestro ser que está formado de la mísera naturaleza humana, la que siempre tiende a enlodarse con la podredumbre de la tierra.

El fruto de la labor de descristianizar la juventud, realizando en estos cuarenta años lo estamos recibiendo ahora... el terreno ha estado muy bien preparado... para desarrollar en el momento actual todas esas doctrinas nefastas que han venido tomando

diferentes nombres para culminar en la doctrina comunista.

Ya debiera pensarse seriamente en establecer clases de religión en todos los colegios y Escuela Normal y en todos los años. Un curso de filosofía religiosa en los años superiores. Estos estudios capacitaría al alumnado para tener una mejor comprensión de sus deberes morales y para con el Ser Supremo.

Capacitar al Magisterio con los conocimientos de religión para que en cada clase en cada momento el fin primordial de la enseñanza sea la moralidad, pero a base de la moral católica que es perfecta.

Si no hay una reacción de la enseñanza en este sentido, no sabemos a dónde iremos a parar. Un pueblo amoroso es el peor de los pueblos y donde fructifican mejor las ideas más erróneas y estúpidas.

Educación moderna de las niñas en colegios de tono social, es en lo esencial miserable por ser a lo extranjero

(Continúa)

UNA PALABRA A LOS PAPAS: que os habéis gastado las pesetas en educar esas hijas. Si es que no os faltan dos dedos de frente y reflexionáis como personas, entrad en cuentas conmigo:

a) —¿Sois acaso de los que ni miran el dinero ni reparan en gastos? Perteneceis a esa clase de los que bien abastados hoy, no se preocupan pensando en el mañana y miran el porvenir con la sonrisa en los labios? Si es así yo deploro en primer lugar ese mal empleo de vuestro dinero; eso poco os importará; habéis ya malgastado tanto! Pero os advierto que una hija, por alta que sea su condición, mal dirigida desde sus primeros años, y no bien formada en la formalidad de la virtud, es bastante para dar al traste con todas las posiciones y para labrar la desgracia de una familia. Esto creo que ya os deberá importar.

b) —Sois por el contrario de los que nece-

sitan mirar todas las cosas y atar bien todos los cabos para no exponerse a quedar colgados...? Si es así, es sólo pedantismo o ignorancia quienes os han podido guiar al escoger para esas hijas un modo de educación que tan poco le ha de servir en el camino de la vida, por que, y esa sí que es UNA MAJADERIA ESTUPENDA, a qué Santo sacar a nadie de sus casillas y gastarse dinero para que la hija se llene el magín de conocimientos inútiles, atendiendo a la posición que ha de ocupar y se presente en el mundo tan llena de fantasías como ayuna de realidades?

IRREMEDIABLE POR SER MODA... Reventarán...

Pero yo no sé por qué me empeño en hablar contra lo que es irremediable, tan irremediable como la moda, que impone en esto y en todo estolidísimas exigencias de su tiranía.

No hay quien no se muera por aparecer un poquito más siquiera de lo que es. Y por eso mismo el de abajo, ambiciosa para sí una edu-

cación que le ponga a superior; y éste a la vez se con el de abajo, suspires; y el de más arriba de hasta subir más alto; de subir, sube aunque corra peligro de caer.

Y en esta lucha infinita, y en se pujar constantemente crecer y subirse a más lo que tiene que suceder los glos decía el fabulista competir en anchura cayó.

Y en este caso lo QUE SE ESTRELLA es la las que formadas en u es la suya, no valen o bo, a lo más...

Y si no que lo DIGREA a quienes el pap mundano, había dado e un poco de todo; brillar nube dorada por el sol ta, pero poco o ningún

Mientras vivió el pa tomó lujo, vida alegre. C otra cosa. Hubo que ag do; y como ellas no p

Con gran frecuencia gente de lo que llama ños, y vemos cómo se supuesto defecto llevá te la contraria al peque neral desagrado por el de sus pretensiones. dores adoptan el sist más inocentes deseos de corregir la insister peticiones la criatura. y otro método son esas se entablan entre el educador, y en la que

cación que le ponga a la par del que le es superior; y éste a la vez, que no quiere rozarse con el de abajo, suspira por alzarse a mayores; y el de más arriba empuja cuanto puede hasta subir más alto; y el que más no puede subir, sube aunque no pueda, y aunque corra peligro de caer.

Y en esta lucha, insensata de aspiraciones, y en se pujar constante y desatinado por crecer y subirse a más altas esferas, sucede lo que tiene que suceder, lo que ya hace siglos decía el fabulista de la rana, que quiso competir en anchura con el buey, que reventó.

Y en este caso lo QUE REVIENTE Y SE ESTRELLA es la educación, o sea las hijas que formadas en una atmósfera que no es la suya, no valen después sino de estorbo, a lo más...

Y si no que lo DIGAN ROSINA Y AUREA a quienes el papá, riquito, vanidoso y mundano, había dado esta clase de educación un poco de todo; brillante, pero a estilo de la nube dorada por el sol. Bastante, mucha vista, pero poco o ningún fondo.

Mientras vivió el papá, muy bien; no faltó lujo, vida alegre. Cuando murió ya era otra cosa. Hubo que agarrarse a lo que se pudo; y como ellas no podían nada...

La mamá quejándose en el confesionario de no haber pensado a tiempo en enseñar a sus hijas cosas más útiles. Ellas pasando frente a la casita de una huérfana a quien antes despreciaban, le dirigían miradas de envidia porque tenía qué comer... constantemente pegada a una aguja, con la cual había aprendido en el colegio a hacer maravillas; sabía ganarse la vida después de la muerte de sus papás con aquella honra purísima que da el sudor de la propia frente. Dios la bendecía, mientras ellas andaban buscando el medio de engañar en hambre, y a fe que no lo conseguían tanto al menos como les era menester.

¿DE QUE LADO ESTABA LA MAJADERIA?

La huerfanita llegó a ser una señora modelo y una madre como no hay más que pedir; Rosina y Aurea no sabemos para qué valdrán... Si acaso... para cómicas, o para pordioseras o para otras cosas peores.

Pues vanidad, odio al trabajo, falta de religión, pobreza y hambre, son cosas que saben explotar los hombres libertinos muy cómodamente. ¡Y que no prevean estos desenlaces las enfatuadas educadoras de tono!!

Misionero Redentorista

(Continuará)

;

La Terquedad

Con gran frecuencia oímos quejarse a la gente de lo que llaman *testarudez* de los niños, y vemos cómo se trata de remediar este supuesto defecto llevándole sistemáticamente la contraria al pequeño que incurre en el general desagrado por el tesón con que defiende sus pretensiones. Otras veces los educadores adoptan el sistema de negarse a los más inocentes deseos del niño, so pretexto de corregir la insistencia con que apoya sus peticiones la criatura. Consecuencia de uno y otro método son esas luchas desiguales que se entablan entre el niño y la madre o el educador; y en la que, para mayor desorien-

tación del pequeño, resulta ser en él *terquedad* lo que en los mayores se considera *firmeza*. Cuando todo razonamiento falla, caen sobre el niño las más acerbas recriminaciones; su madre se considera incapaz para corregirle, y, sin embargo, nadie se ha preocupado de lo primero que lógicamente debió hacerse: averiguar cuál es el motivo que ha impulsado a la embrionaria voluntad a colocarse, sin temor, frente a los que por la fuerza podían fácilmente dominarle. Nadie se ha cuidado de profundizar en el pequeño corazón para adivinar si, desde el punto de vista de la infantil inteligencia,

está justificada la actitud de intransigencia que induce al niño a pasar por todo, ruegos y castigos, antes que ceder.

Por lo general, estas luchas entre el niño y el que de momento ejerce autoridad sobre él se llevan a cabo con una absoluta falta de comprensión por parte de las personas mayores que intervienen, a las que la experiencia, ya que no el cariño, debería inspirar, ayudándolas a leer en la mente del pequeño la causa de sus persistente actitud. Si así lo hicieran, pronto se convencerían de que, por lo general, la terquedad del niño no nace de la caprichosa manera de ser de una criatura mimada en demasía, ni de un perverso afán de contradicción, *sino que es una manifestación de la voluntad, en germen aún*, que por cifrarse en cosas de suyo insignificantes, antojásenos reprobable.

Hay que tener en cuenta que la perspectiva mental del niño, su visión de la vida, es mucho más limitada que la nuestra, y que, por lo tanto, el espacio y el tiempo tiene para él forma y extensión distinta a la que tiene para nosotros. Si en lo físico, el recorrer una distancia, por ejemplo, no tiene el mismo alcance en todas las edades, ni el esperar un año puede exigir el mismo límite de paciencia, es evidente que el valor material o moral de una cosa no puede tampoco ser idéntico. Al negarse el infante a obedecer un mandato, en el sentido de ceder su gusto o privarse de un bien, obedece instintivamente a lo que le dicta su razón, la cual le impulsa a procurar, por todos los medios posibles, *que las circunstancias se amolden a la voluntad*, ni más ni menos que hacemos nosotros cuando tenemos empeño en conseguir alguna cosa, *jactándonos, cuando así lo hacemos, de poseer laudable fuerza de voluntad*.

Es posible que en ocasiones el niño insista por puro capricho; pero no tenemos derecho a oponernos a su manifiesto afán sin conocer los motivos que le impulsaron a sostenerse en una actitud de franca oposición a nuestro deseo. Una vez conocidos dichos motivos, podemos, si así conviene mantener nuestra razonada negativa, que el niño, si está bien encauzado y acostumbrado a que

procedamos con justicia, acatará sin demora, cosa que no hará si se da cuenta de que no nos mueve más que el mezquino interés de imponer nuestra autoridad.

Tal sistema claro es que requiere dulzura y paciencia sumas. Más aún; quizás sea esta fase de la educación espiritual del niño la que más continuamente y a lo vivo ponga a prueba el buen deseo del educador; pero es de tal importancia cuando se refiere al debido encauzamiento de la voluntad, que para lograr éste podemos considerar como bien empleados todos nuestros esfuerzos y compensada nuestra paciencia.

Las manifestaciones de terquedad de un niño no pueden combatirse con otras armas que las de la razón. *Las reprimendas exaltadas, y sobre todo la violencia, no consiguen más que sembrar en su pequeña conciencia la desconfianza y la confusión*. Aparte el que un niño siempre está dispuesto a valerse de su criterio.

Por dicho sistema se le hace además comprender fácilmente que el libre ejercicio de la voluntad afecta no sólo al individuo, sino a la comunidad toda, y que no tenemos derecho a satisfacer nuestro gusto cuando con ello se dañan los intereses del prójimo. Exponiéndole esta razón en forma comprensiva no tendremos dificultad en hacerle ver la justicia de nuestra oposición.

Un niño, por ejemplo, pretende estar con la familia, y al propio tiempo gritar y molestar o llorar; hay que hacerle ver que no tiene derecho a persistir en su empeño, y si no se da por convencido conducirle a otra habitación y dejarle solo, con autorización para gritar allí cuanto guste. No tardará en ceder y comportarse con la necesaria mesura.

Otro día pretenderá, si hay barro, meterse en los charcos y mojarse los pies, capricho por el que muestran extraña persistencia todos los chicos, y del mismo modo hay que explicarle, dado que el satisfacer ese gusto suyo le expone a estropear el calzado, gravando con ello el presupuesto familiar, aumenta el trabajo de la persona encargada del cuida-

do de sus ropas y le de adquirir un enfriamiento a seguir insistiendo. Sazonamientos el niño no, se le deberá obligar a nuevo par de botas de limpiarse el calzado que

Por J

Juan Montalvo, el escritor sutilísimo que demolió sistemas y a que se erguían airados fué, sin duda alguna de de su época; y, su patria, ni en Am

El autor incomparados", de los "Capitron a Cervantes" y obra de la que entró nació en el Ecuador, do, y murió en Pa años de ostracismo.

Los que por medio ran desviar de la v y tiran a corromper ticos y herejes, a qu bía levantar autos d biera sospechado el de fea naturaleza h habría desbaratado s debe ser, y es en la tribuna sagrada: el género humano el santuario. Si el sac ca al espíritu malo, ce como un poseído insulta a la divinidad cho de sacarle fuera suyo a los fariseos. urbanidad caballeres decir y en el obrar

do de sus ropas y le pone a él en peligro de adquirir un enfriamiento, no tiene derecho a seguir insistiendo. Si a pesar de tales razonamientos el niño no cesase en su empeño, se le deberá obligar luego a pagarse un nuevo par de botas de su peculio particular, a limpiarse el calzado que trajo lleno de barro

y a permanecer encerrado en su cuarto, en previsión de que hubiese cogido un catarro. Pero no será preciso recurrir a tales medidas sino tratándose de pequeños que han visto sistemáticamente contrariados sus deseos por personas de autoritaria y caprichosa intransigencia.

Páginas Olvidadas

El Periodismo

Por JUAN MONTALVO
(Ecuatoriano)

Juan Montalvo, el polemista vibrante y escritor sutilísimo que con su acerada pluma demolió sistemas y abatió el orgullo de los que se erguían airadamente sobre su pueblo, fué, sin duda alguna el estilista más grande de su época; y, aún hoy mismo, ni en su patria, ni en América ha sido superado.

El autor incomparable de "Los siete tratados", de los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes" y de "El cosmopolita" obra de la que entresacamos este capítulo, nació en el Ecuador, de donde fue desterrado, y murió en París, después de largos años de ostracismo.

Los que por medio de la imprenta procuran desviar de la verdad a sus semejantes y tiran a corromperlos, esos son los cismáticos y herejes, a quienes en justicia se debía levantar autos de fe. Si su inventor hubiera sospechado el uso que algunos hombres de fea naturaleza habían de hacer de ella, habría desbaratado su máquina: la imprenta debe ser, y es en las naciones pulidas, una tribuna sagrada: el escritor, el sacerdote, el género humano el auditorio, el mundo, el santuario. Si el sacerdote blasfema, si invoca al espíritu malo, si vocifera y se retuerce como un poseído, profana el santuario, insulta a la divinidad, y todos tienen derecho de sacarle fuera, como el Señor echó del suyo a los fariseos. La sabiduría política, la urbanidad caballeresca, la templanza en el decir y en el obrar son tan necesarias entre

individuos como entre naciones. De aquí proviene la necesidad de que el escritor sea instruido, medido, cuerdo: ni se le ocultan los puntos de derecho, ni se le ignora la ciencia diplomática, ni desprecia las leyes de los pueblos a donde se dirigen sus escritos, ni suelta la rienda a sus pasiones, ni en impetuoso disparo va a estrellarse contra la inocencia hiriéndola de muerte: prudente, comedido, avisado, he aquí las dotes del escritor que se propone mantener en su punto los derechos, abogar por la libertad y difundir las luces civilizadoras. Al periodista que pone en cueros la concordia de dos naciones, por aquel mal mirado entono y provocador orgullo con que a las primeras trata gravísimos asuntos, debe su gobierno, si no le castiga, amonestarle cuando menos. La palabra es el lazo de las voluntades: si dura y nada corrediza, no se forman con ella los nudos de las amistades, ni sirve de conducto a las ideas y los fines de los hombres. La imprenta es una rica mina, que beneficiada con habilidad rinde tesoros: es una rica mina en manos del misterioso *Junius*, que desde su ignorado asilo hace temblar el trono y pedir treguas al Parlamento; que echa por tierra ministros todopoderosos y obliga a caer de rodillas a los *lores*; que suspende al orador en la tribuna, al poeta abrazado con su lira, al escritor agachado en su bufete. La imprenta es una rica mina en manos de Addison, que toma en las palmas la sociedad humana, la mira, la vuelve, la toca con el dedo por todas partes, e indica los puntos corrompidos, propinando esencias celestiales por remedios. La imprenta es una rica mina en manos de Beccaria, que echa en un

diario los cimientos de la obra inmortal. "De los delitos y las penas". La imprenta es una rica mina en manos de Goethe, que desentraña los secretos de la poesía, y ara y siembra, maestro, el campo de la literatura: la imprenta es una rica mina en manos de Saint Mare Girardin y de Armando Carrel, de Gladstone y de Beale, de Larra y de Mesonero. Y tal debe ser la imprenta, porque si se la beneficia para coger veneno, valiera más abandonarla: servirse de ella para la propagación del error, para impulsar a los gobiernos a la tiranía, para deprimir a los hombres sobresalientes por su ingenio, su valor, sus virtudes, allá se va con usar de los ferrocarriles para irse con más rapidez a los infiernos, y del telégrafo eléctrico para anunciar el menoscabo y la ruina del género humano.

El periodismo es el gran negocio del siglo; es la arteria maestra, la más gruesa y palpitante, de nuestras sociedades: la sangre corre activa por ella, se enciende, hierve y produce esta calentura universal en cuyos brazos los hombres deliran en los bienes y los males, en la perfección y la imperfectibilidad en la grandeza y la pequeñez del mundo. Filosofía, humanidades, ciencias, artes, política, descubrimientos, costumbres hacinados en depósitos que no menguan son los combustibles de ese vasto incendio en que arden las naciones: a ese fuego se calientan los pueblos: ese fuego temen los monarcas: la libertad acude a su hogar y majestuosamente arrebizada de su grandioso manto, se sienta allí como una soberana de todos tiempos y regiones. Cuando el periodismo alce la voz, cuando

la imprenta eche de sí rayos que aterren a los tiranos, cuando todos aprendamos a respetarla, adorarla y practicar su culto activamente, entonces diremos que somos libres e ilustrados: mientras no nos dejen escribir somos gañanes clavados al terrón: la libertad mora en la imprenta; la pitonisa fuera de su trípode es una vieja repugnante sin inspiración y sabiduría. No hay gran político, profundo filósofo ni melodioso poeta que no busque las columnas de esas hojas de papel que tarde y mañana salen húmedas de las imprentas, y echan a volar por los cuatro vientos como una bandada inmensa de blancas mariposas. El periódico es una enciclopedia menor que todo lo contiene; nada se le escapa a ese Argos de cien ojos; todo lo ve, óyelo todo y todo lo dice; y los hombres tienen ojos y oídos para ese personajecillo diminuto que a dos vueltas está despachado. El periódico es un brillante insecto efímero: no vive sino un día: hace su ovación para mañana y muere para siempre: nadie se acuerda de él y nadie le olvida: nadie le aprecia y nadie puede pasar sin él: ente extraordinario longevivo muriendo niño, emperador y pechero, poético y prosaico: humanidades, ciencias abstractas, viajes, artes y oficios, envueltos en una grande y espesa capa de política, forman ese corto universo: ese *Cosmos* deforme cuyos principios no entrarían en orden sino por la de un Creador. Todos los elementos hierven en el periódico y se tocan, y se entreveran, y de esta masa heterogénea se compone el material de que los hombres sacan sus políticos y sus sabios, sus estratégicos, sus capitanes y sus diplomáticos.

La experiencia de 40 años en jabonería
a encuentra usted en el jabón de barra
que se vende en

La Bolsa del Café

Frente a Reimers

Jabón Garrón

EL MEJOR

Apartado 394 — Teléfono 3395

En EL AGUILA DE ORO

de PUJOL HERMANOS

toda ama de casa encontrará: el delicioso queso de
"Las Trancas" - El famoso chorizo de Soria
Garbanzos y Lentejas - Queso de Boia - Mortadela
fresca - Jamón cocinado al horno - Viveres en
general DE LA MEJOR CALIDAD

Precios sin competencia - Servicio a domicilio

TELEFONO 3933

Beata se encogió
café en las tazas, y s
Claudina abordó el
Beata removía el
escuchaba el relato
Cuando conoció la n
se echó a reír.

—¡Bah...! ¡cera.
mejor: yo creía que
había descubierto ca
bros y de cálices de
dras preciosas... ¡C
ligiosas! A creer a su
ganas. En cambio, lo
son víctimas maciler
a través de los hierro
do del cual han sido
hay nada de eso: la
y diligentes amas de
familia ha habido de
religiosas de ese co
ellas las que presidi
provisión, y quienes
bilmente cuando el
por las bandas de f
biera hecho lo mism
singular esa historia
na... Y no es me
sentada enfrente de
con seriedad la par
esos panes de cera.
cera puede ser siemp
más que para dar n
con que se cose. Per
nada en este asunto
es decir, a Lotario,
preciso, pues, que l

Dicho esto se lev
tancia. Claudina no
no para detenerla.

Por más que no d
vista con su primo,
sando que más valí
mente aquel asunto.
largo rato, sintió pa
levantó con calma.

Lotario entró en
na. Claudina lo hab
corte en traje de un
llante como el Dic
decían las viudas y
de menos edad y
cesaban de cuchich
codiciosos ojos. Al

LA CALUMNIADA

NOVELA

Beata se encogió de hombros, vertió el café en las tazas, y se sentó. Por fin podía Claudina abordar el objeto de su visita.

Beata removía el azúcar en su taza, y escuchaba el relato que le hacía su prima. Cuando conoció la naturaleza del hallazgo, se echó a reír.

—¡Bah...! ¡cera...! Yo esperaba algo mejor: yo creía que el viejo Heinemann había descubierto cajas llenas de candelabros y de cálices de oro adornados con piedras preciosas... ¡Cera! ¡Bien por las religiosas! A creer a sus enemigos, son haraganas. En cambio, los poetas aseguran que son víctimas macilentas, que contemplan, a través de los hierros de sus rejas, el mundo del cual han sido arrancadas... Y no hay nada de eso: las religiosas son activas y diligentes amas de gobierno. En nuestra familia ha habido dos mujeres que fueron religiosas de ese convento. Quizá fueran ellas las que presidieron al arreglo de esa provisión, y quienes la amurallaran tan hábilmente cuando el convento fue atacado por las bandas de facinerosos... ¡Yo hubiera hecho lo mismo! Ciertamente que es singular esa historia, mi querida Claudina... Y no es menos singular el verte sentada enfrente de mí para proponerme con seriedad la partición con nosotros de esos panes de cera. Es indudable que la cera puede ser siempre útil, aunque no sea más que para dar más consistencia al hilo con que se cose. Pero yo no puedo decidir nada en este asunto. Al tribunal supremo es decir, a Lotario, corresponde juzgar: es preciso, pues, que le hables tú de eso.

Dicho esto se levantó y salió de la estancia. Claudina no hizo movimiento alguno para detenerla.

Por más que no deseaba tener otra entrevista con su primo, se resignó a ello, pensando que más valía terminar inmediatamente aquel asunto. Después de esperar largo rato, sintió pasos en el vestíbulo y se levantó con calma.

Lotario entró en compañía de su hermana. Claudina lo había visto siempre en la corte en traje de uniforme, hermoso y brillante como el Dios de la guerra, según decían las viudas viejas, en tanto que las de menos edad y las señoras jóvenes no cesaban de cuchichear y de mirarlo con codiciosos ojos. Al entrar ahora, vestía un

sencillo traje de paisano, y Claudina hubo de confesarse a sí propia que el efecto que su primo producía en el sexo débil, no era debido únicamente al uniforme, y que, aún al lado del duque, que era hermoso e imponente, Lotario podía ser considerado como uno de los hombres más notables que se pudiera ver.

Claudina dejó la ventana junto a la cual estaba, y quiso hablar; pero él, alzando la mano, le dijo sonriendo:

—Ni una palabra más: se lo ruego a usted. Mi hermana me ha contado que su romántica mansión acaba de ofrecerle sus tesoros... que en otro tiempo formaron parte de los bienes del convento: eso es en verdad curioso: me complazco en creer que las religiosas han vuelto expresamente para romper el muro y entregar sus economías a la legítima heredera.

Claudina no acertaba a dar crédito a sus oídos al escuchar a aquel hombre que se expresaba con gracia tan exquisita. Pero ¿era en efecto, un despecho y una contrariedad, de los cuales daba testimonio la expresión de su semblante?

Beata había vuelto a ocupar su sitio junto a la mesa.

Vamos, Claudina—dijo.—Dejemos a un lado la etiqueta; no estamos en la corte: siéntate, pues: tus piesecitos de Cenicienta, que maravillaban a todas nuestras compañeras, ¿lo recuerdas aún?, deben estar fatigados de haber hecho tan largo paseo.

La joven se sentó, y Lotario se mantuvo en pie ante ellas.

Efectivamente que es un paseo largo—dijo él con seriedad,— y quizá no le convenga a una mujer internarse en la gran selva sin escolta. ¿No teme usted tener encuentros desagradables?

—No tengo temor alguno: la selva me es conocida; me ha sido siempre tan familiar como mi propia casa: tengo más bien la confianza de encontrar en ella una protección que un peligro.

—Yo también—dijo Beata riéndose.— Confieso más instintos de vagabunda, sobre todo cuando se trata de internarse en un monte. Las dos somos buenas hijas de la Turingia. Pero ese camino es francamente peligroso para el fino calzado que usas, mi querida Claudina.

Por otra parte se ha impuesto usted un

sacrificio inútil al dejarse llevar de un escúpulo, aun cuando no diré que sea exagerado: no puede haber exageración en materia de escúpulos, sino error—dijo Lotario.—No es preciso acudir a la sabiduría de Salomón para reconocer que nosotros no tenemos el menor derecho al descubrimiento hecho en casa de usted. La casa de los Mochuelos pertenece, desde hace mucho tiempo, a la rama de los Altenstein. ¿A qué tener nosotros pretensiones que no pudieran apoyarse más que en una injusticia? Con entera franqueza le digo, nunca pude acostumbrarme a creer que mi abuelo consintiera en un cambio que le dió hermosas tierras por un montón de ruinas.

—Lo mismo creo yo—dijo Beata, inclinándose con energía la cabeza.—Dile a tu viejo Heinemann que su descubrimiento está en buenas manos, puesto que ha dado cuenta del mismo a la que tiene todos los derechos legítimos para hacer uso de él... Si eso puede reportar algún beneficio que ayude a los gastos de tu casa, no debe desdenarse.

Esta Beata no aparta la vista de lo práctico—dijo Lotario en son de burla amistosa.—En cuanto a mí, protestaría, si tuviese derecho para ello, contra ese empleo de la sucesión de las religiosas. ¿No sería más poético convertir en hermosa pedrería esa herencia recogida por las abejas de los siglos precedentes sobre las flores de los dominios de usted? Podría Ud. lucir así algunos diamantes, cuando reaparezca dentro de poco en la corte.

Claudina fijó los ojos en su interlocutor y le repuso:

—El pan es más necesario que las piedras preciosas: la satisfacción de poder suministrar algunas de las privaciones que me rodean, es superior a cualquiera otra, y he ahí por qué yo me adhiero a la práctica opinión de Beata. . . . En cuanto a volver nuevamente a la corte. . . . ¿Ignora usted sin duda, que he presentado la dimisión del cargo que ejercía?

—Algo he oído decir, efectivamente, pero no he concedido gran fe al rumor: de otra parte, en nombre de usted y el afecto, tan envidiado, que le tiene la duquesa viuda, dan a usted el derecho y le ofrecen la facilidad de reaparecer en la corte cuando le convenga.

—¿Volver yo a ella desde mi miserable choza?—dijo Claudina con los labios trémulos y la mirada centelleante.

—Cierto que la distancia es muy consi-

derable—replicó Lotario con tono incisivo, en el cual vibraba una intención irónica;—pero nada hay imposible para los poderosos de la tierra: si usted no puede ir a la corte..., podría muy bien ocurrir que la corte viniese a usted...

—¿Cómo ha de ser posible eso?—dijo Claudina con voz sofocada...—Fuera de un pabellón de caza derruido que está en la selva, la casa ducal no posee propiedad alguna en nuestros alrededores.

—Y ese pabellón—dijo Beata—no consta más que de tres habitaciones inhabitables cuyas paredes gotean interiormente: tan húmedas son.

El barón se calló y empezó a pasear de un lado a otro de la estancia.

—Anteayer—dijo, parándose de pronto—me detuve algunas horas en palacio antes de venir aquí: la princesa Tecla de seaba, como es natural, ver a su nieta, y allí oí hablar vagamente de un proyecto de marcha y de veraneo, propuesto por el duque...

Al pronunciar esta última palabra, Lotario fijó una mirada penetrante, mejor dicho, hostil, en el hermoso rostro de Claudina, que se cubrió de rubor.

—Se discutía, se combinaba toda clase de planes: ya conoce usted la chismografía y los innumerables comentarios que aquel mundo ocioso hace alrededor de los asuntos más triviales.

Claudina levantó la cabeza, que tenía algo inclinada, y replicó:

—No ignoro, en efecto, la chismografía que forma el único fondo en el cual las gentes ignorantes y malévolas pueden tomar asunto para sus conversaciones; pero, conociéndola, nunca me he dignado atribuirle importancia alguna, y, por consiguiente, nunca ejercía influencia en mis juicios ni en mis determinaciones.

—¡Muy bien dicho!—esclamó Beata,—tú has vuelto de allí sana y valiente.

Sus miradas parecían estudiar con curiosidad las animadas fisonomías de los dos interlocutores.

Pero dejemos esas reminiscencias de la corte—siguió diciendo Beata, frunciendo las cejas—vengan de la cocina, vengan de la antecámara o de la corte, todas las chismografías tienen el mismo valor; todas son a la vez, bajas, rastreras y odiosas. Hablemos de ti, Claudina: dime cómo soportas tu nuevo género de vida.

—No tengo por qué negar que los comienzos han sido penosos—le contestó Clau-

dina, sonriendo dulce—mis manos y mis d... torpezas que he come... ro, afortunadamente, mera etapa y ya ten... de nuestra existencia... placarme en la satisf...

—¿Es verdad eso... jando en su mirada... —¿se complace su h... ted desempeña las gro... criada de servicio?

—¿Pero usted se... mis precauciones par... tos trabajos penosos... resuelta a no tomar e... lada ironía reflejada... Lotario.—Por lo dem... plear con él una dipl... bil. Juan trabaja to... acencia de España, e... más hermosos versos... original en la que la... se ayudarán mutuam... trabajo, es completar... da real. Juan dormir... suelo que en un lecho... taría de buen grado... gro. Pero su tierna r... dad de cariño, y su... necesita de igual mo... persona abnegada q... anime y que preste s... a lo que ocupa su in... cuenta siempre que... campanario y nos r... que puedo vanaglor... prendido los deber... nuevo género de vi... que me ha sido con... la Poesía.

Dicho esto, se le... brero, cogió los gu...

—Ahora es neces... sa para preparar la... ra una tortilla. . . . Beata—y al decir e... reinse ella también... yer está encantada... que le doy vuelta a...

—¡Si la duquesa... ocupación de su da... clamó Beata sin deja...

—Se complacería... a pesar de su estirp... instintos de una bu...

—¿Pero se comp... sidad la expulsara s...

dina, sonriendo dulce y melancólicamente; —mis manos y mis delantales pregonan las torpezas que he cometido en la cocina, pero, afortunadamente, ya he salvado la primera etapa y ya tengo tiempo para gozar de nuestra existencia pacífica y para complacerme en la satisfacción de Juan.

—¿Es verdad eso?—dijo Lotario, reflejando en su mirada una expresión burlona. —¿se complace su hermano en ver que usted desempeña las groseras funciones de una criada de servicio?

—¿Pero usted se figura que yo no tomo mis precauciones para evitar que vea ciertos trabajos penosos?—contestó Claudina, resuelta a no tomar en consideración la velada ironía reflejada en el semblante de Lotario.—Por lo demás, no hace falta emplear con él una diplomacia demasiado hábil. Juan trabaja todo el día en su libro acerca de España, en el que incluye sus más hermosos versos: será una obra muy original en la que la erudición y la poesía se ayudarán mutuamente. Enfrascado en su trabajo, es completamente extraño a la vida real. Juan dormiría lo mismo en el duro suelo que en un lecho mullido, y se alimentaría de buen grado con leche y pan negro. Pero su tierna naturaleza tiene necesidad de cariño, y su talento incontestable necesita de igual modo la compañía de una persona abnegada que lo sostenga, que lo anime y que preste sin esfuerzo su atención a lo que ocupa su inteligencia y eso lo encuentra siempre que deja la habitación del campanario y nos reunimos los dos. Creo que puedo vanagloriarme de haber comprendido los deberes que me impone mi nuevo género de vida. Juan es un artista que me ha sido confiado por Su Majestad la Poesía.

Dicho esto, se levantó, se puso el sombrero, cogió los guantes y añadió:

—Ahora es necesario que regrese a casa para preparar la cena, en la que figura una tortilla. . . . Vamos, no te rías. Beata—y al decir esto, no pudo menos de reírse ella también.—La buena Lindenmeyer está encantada de ver la destreza con que le doy vuelta a la tortilla en la sartén.

—¡Si la duquesa viuda presenciara esa ocupación de su dama favorita! . . . clamó Beata sin dejar de reír.

—Se complacería en ello, estoy segura: a pesar de su estirpe real, tiene todos los instintos de una buena ama de gobierno.

—¿Pero se complacería en que la necesidad la expulsara súbitamente de sus bri-

llantes salones y que la desterrara junto al fogón de una cocina?—replicó Beata.—El contraste es harto crudo y, a pesar de tu buen ánimo, la transición ha debido serte muy penosa: yo no puedo pensar en ello sin que me oprima el corazón.

Tranquilízate, Beata—le dijo su hermano con manifiesta ironía.—La prueba no será larga; no es más que un episodio de corta duración. Estoy seguro casi de que a no tardar, el sol buscará la flor oculta en las sombras. . . , un sol de tal naturaleza, que las rosas de Schiraz pueden desearlo.

Lotario, al hablar, había cambiado una mirada de inteligencia con su hermana, luego se inclinó profundamente: ante Claudina y abandonó la estancia.

—Está soñando—dijo Beata encogiéndose de hombros,— y no malgastaré tiempo en buscar el sentido de esos enigmas.

Y al decir esto se dirigió a la habitación inmediata, añadiendo:

—Espérame un instante, Claudina, que voy a cambiar de vestido para acompañarte unos instantes.

VI

Así que los dos hermanos hubieron salido, Claudina se acercó a la ventana. Las últimas palabras de Lotario le habían conmovido visiblemente. ¡Cuán perversa frialdad debía reinar en la corte para que su eco fuera a perseguirla hasta allí, y para que aún se encontrara medio de arrojarle la piedra hasta la soledad en que se había relegado, hasta en el ejercicio de un deber no desprovisto de espinas! ¿Por qué se había granjeado la animadversión de aquel hombre que semejantes ironías, usaba con ella. Era evidente, que él no creía en modo alguno en la bondad de sus sentimientos, y que la juzgaba capaz de un cálculo interesado; pero, ¿qué cálculo era éste?

En el jardín, delante de la ventana, se veía el cochecito de la niña. ¿Estaba Lotario de mal temple por la desgracia de haber perdido a su mujer, y procedía a impulsos de aquella amargura? Así pudiera ser, después de todo. Aquella mujer a la cual debía una elevación sin ejemplo, le había sido arrebatada para siempre, y la inmensa fortuna que le había dejado no era bastante a dar a su niña fuerzas físicas para que pudiera tenerse en pie. ¡Cuánta lucha habían tenido que sostener para retener en aquella pobre criatura la vida que parecía empeñada en evadirse! Su a-

buela, la princesa Tecla, que no había podido consolarse de la pérdida de su hija predilecta, había ido a Italia a pedirle a Lotario que le confiase la pequeña, pero el barón se había negado rotundamente a separarse de ella. Y ahora se cuchicheaba en la corte que la princesa había concebido y que perseguía el plan de casar a su otra hija, la princesa Elena, con su yerno, con el fin de que la huerfanita no dependiese nunca de una madrastra extraña. Los más listos y mejor informados se decían secretamente y al oído, que la joven princesa se hallaba tanto más dispuesta a conformarse con aquel proyecto, cuanto que durante el matrimonio de su hermana, no pudo ocultar bien la inclinación que sentía hacia su cuñado. . . La princesa Elena era más bonita y más joven que la difunta, y tenía, como ésta, grandes y chispeantes ojos negros.

Las ruedas de un carruaje hicieron trepidar el suelo bajo los pies de Claudina, y poco después Beata fué a unirse a ella vestida con un sencillito traje de paseo: tenía en la mano una canastilla de mimbre, y la llenó de fresas.

—Esto es para Isabelita—dijo, poniéndose encarnada.

Tomó luego de un armario algunos bombones y algunas tortas, y ambas primas salieron.

Ante la puerta del vestíbulo hallábase parado un carruaje con la portezuela abierta. Lotario, sentado en el pescante, empuñaba las riendas.

Claudina retrocedió hacia la puerta del vestíbulo.

—Vamos, Claudina, fuera cumplidos—dijo Beata cogiéndola por el brazo,—sube pronto. Esta pareja—añadió señalando los fogosos caballos que piafaban impacientes—desciende por línea recta de los caballos que conducían el carro del sol: por lo menos, tienen su ardor y su impaciencia.

Al cabo de dos minutos, el coche rodaba por el camino real; el barón Lotario manejaba el fogoso tiro con una sangre fría y una seguridad de mano incomparables. Durante la primera parte del trayecto no dirigió ni una sola vez sus miradas al interior del coche. La vacilación que demostró Claudina al ir a subir en él, no pa-

só inadvertida para el barón, como tampoco el disgusto o la contrariedad que se reflejó en el semblante de la joven: ésta lo sabía porque sus miradas se habían cruzado en aquel momento con la mirada irónica de Lotario, que había hecho hervir la sangre en las venas de Claudina; pero, de grado o por fuerza, el hecho es que se habían reunido. Los Monteschi y los Capuletti iban juntos en el elegante coche, forrado de seda de color claro, que, con sus brillantes arneses y viva pareja de caballos, podía muy bien parangonarse con los trenes de la corte.

El valle, saturado del aroma de los campos y de los bosques, bañado por los rayos espléndidos del sol poniente, y atravesado por los caprichosos giros de un riachuelo, parecía como una apoteosis. Aquel arroyo, cuyo nacimiento estaba allá, en las montañas, veíase acá y acullá velado por los árboles que crecían en sus orillas, y de pronto brillaba, herido por el sol, como una cinta de plata. Era la gracia, el adorno, la vida del valle. . . ¡ay! y algunas veces había sido también su azote. ¡Quién hubiera dicho al verlo, al admirarlo, bullidor, sí, pero contenido en sus márgenes, que había contribuído tan poderosamente con sus inundaciones a la ruina de los Gerold.

Por todas partes adonde alcanzaba la vista, se veía trabajar con ardor en los campos; las hoces sembraban chispas a través del prado al segar la hierba con movimiento regular: en los surcos se veían filas de mujeres encorvadas, manejando el azadón. Cerca de las orillas del arroyo y entre los grupos de ciruelos silvestres, chicleas con los pies descalzos, haciendo media sin cesar, conducían y cuidaban cabras o manadas de patos. En el valle repercutían como un lento tamborileo los golpes medidos y regulares del hacha de los leñadores. Saludos respetuosos se elevaban de todas partes al paso del coche y Claudina se dijo que ni la una ni la otra de las personas que en aquel momento ocupaban el elegante carruaje tenían motivo para avergonzarse de su ociosidad ante aquella laboriosa población. Ellas no eran como los zánganos en las colmenas: ellas trabajaban; la una, gobernando y dirigiendo, no sólo por el precepto, sino con el ejemplo a cuantos la rodeaban; la otra, voluntariamente porque había querido preservar su dignidad, ser útil y velar por un hermano tiernamente querido.

(Continuará)

Carmencita Vique en el Laboratorio

Siempre hemos sido rios del feminismo sano, del que no se sale verdadera senda que fuerte del evangelio de rrer, y por ello celebra triunfos de la mujer quier campo en que el con las dotes con que Supremo la dotara.

Admiramos en la fo que publicamos la expr dulzura y bondad q Carmencita, parece qu sara toda la ilusión q por complacer a su qu pá el culto caballero do don Carlos Viquez, ligente y bueno para q es sus hijos a quienes far en los dominios de

Carmencita triunfará grandes laureles. Aper que ingresó al Labora tini con el célebre pro pronto pasó al Instito trabajando directamen Profesor Cerruti; lueg del Hospital Amadeo Azza Azzi. Todos est pependencias de la Uni Hace poco pasó al Ins nes centíficas regenta Profesor Azzo Azzi.

No es c

Católico que oye m cuando quiere y a su que a la moda se arro y se santigua a su mo no es católico.

Católico que se mu a dar limosna, tan sól porque lo admire la g y le festejen los tont no es católico.

Carmencita Víquez, verdadero triunfo del feminismo costarricense, en el Laboratorio Bacteriológico del Hospital Amadeo de Savoia de Turín

Siempre hemos sido partidarios del feminismo sano y bueno, del que no se sale de la verdadera senda que la mujer fuerte del evangelio deba recorrer, y por ello celebramos los triunfos de la mujer en cualquier campo en que ella brille con las dotes con que el Sér Supremo la dotara.

Admiramos en la fotografía que publicamos la expresión de dulzura y bondad que tiene Carmencita, parece que expresara toda la ilusión que tiene por complacer a su querido papá el culto caballero licenciado don Carlos Víquez, padre cariñoso, inteligente y bueno para quien su mayor ilusión es sus hijos a quienes quiere verlos triunfar en los dominios de la ciencia.

Carmencita triunfará, ya ha cosechado grandes laureles. Apenas hace año y medio que ingresó al Laboratorio del Hospital Martini con el célebre profesor Desderi y muy pronto pasó al Instituto de Higiene de Milán trabajando directamente con su Director el Profesor Cerruti; luego pasó al Laboratorio del Hospital Amadeo de Savoia con el Prof. Azza Azzi. Todos estos laboratrios son dependencias de la Universidad de Medicina. Hace poco pasó al Instituto de Investigaciones científicas regentado también por el Profesor Azzo Azzi.



La señorita Víquez irá a Alemania y a otros países para adquirir mayor número de conocimientos y perfeccionamiento en sus estudios para luego venir a su patria con todo el entusiasmo del verdadero científico.

Esos son los verdaderos triunfos de la mujer, eso es reinar, estos son los triunfos que debemos celebrar los costarricenses, triunfos en que la mujer revele talento, esfuerzo, perseverancia, sacrificio, amor filial, y mucha virtud, porque Carmencita es una niña creyente, la ciencia la acerca a Dios a quien ama con todo su corazón y a quien le pide auxilio y protección en sus luchas, porque luchas tiene quien estudia en esos centros europeos en los que el verdadero mérito es ser estudiante talentoso, esforzado y bueno.

No es católico quien procede de esta manera

Católico que oye misa, cuando quiere y a su antojo que a la moda se arrodilla y se santigua a su modo, no es católico.

Católico que se mueve a dar limosna, tan sólo porque lo admire la gente y le festejen los tontos, no es católico.

Católico que se ocupe de su vientre, y nada o poco de difundir la verdad y ayudar el buen periódico, no es católico.

Católico que permita ir a sus hijos, cual locos, a centros de perdición y de toda maldad focos,

Católico que no lucha, católico perezoso; que ni él hace nunca nada ni deja hacer a los otros, no es católico.

Que los tiempos que cruzamos son de guerra sin reposo, y el que no sale a la lucha aunque crea, ¡no es católico!

Pedagogía Maternal

DIABLILLOS DEL HOGAR

“El hombre se halla ahitado por las pasiones desde la cuna”; son palabras de San Agustín, y confirma esta triste verdad con un ejemplo que él mismo presencié.

“Ví yo —dice— un niño envidioso: aun no sabía hablar, y ya con la cara pálida y los ojillos enojados miraba hurtaño a otro niño que mamaba con él”.

Pero nadie ha descrito los caracteres y las maldades de estos diablillos en miniatura con más viveza y más profunda observación que el sabio Nicolay.

Ante todo ocupémonos de su lenguaje.

El vocabulario del niño, del dino-diablo, como me he atrevido a llamarlo yo, parece compuesto exclusivamente de frases muy concisas: “Yo quiero! —; Déjame en paz! —; Me fastidias! Se lo diré a mamá!”

Es una actitud continua, insubordinación permanente, un mal humor sostenido!

Su primer movimiento al despertar es de impaciencia; su último grito, una desvergüenza.

Desde que se levanta hasta que se acuesta está descontento y gruñón.

Fijáos en sus modales: muerde a la niñera, araña a los compañeros, amenaza y aún pega a su madre, que se limita a decir solemnemente: “; Ah, malo! ; pegas a mamá! ; Uf! ; qué niño tan feo! ; No te quiero!”

Cuando intenta besarle cariñosamente un amigo o un pariente le contesta con un codazo y le rechaza con dureza.

Si está en visita...

No tardará en apoyarse o, si esto le parece poco, en echarse grosera y cómodamente en el regazo de su madre, o se recostará con indolencia en el sillón.

Con tono quejumbroso e impaciente dice: —Mamá, vámonos.

A lo que la madre responde solícita y complaciente: —; Sí, monín! en seguida nos iremos: espera, hermoso.

En la mesa escoge lo que más le apetece,

lo que quiere; naturalmente, el resto queda para los demás.

Es indudable que, en esta edad, nada puede, y relativamente es más débil y más indefenso y más independiente que ningún otro sér de la creación.

Sin embargo, este muñeco, este diablillo, lejos de pensar en el agradecimiento, no concibe que deba el menor respeto a nada ni a nadie...

Para él los criados son seres que han venido al mundo con la única misión de servirle.

Han sido creados expreso para esto— se dice—; porque cobran un salario, ocupan habitaciones distintas y tienen que obedecer.

Imbuído en este pensamiento, les trata con crueldad, para hacerles sentir más su humilde condición. ¿Es una leyenda o una realidad? ¿No estamos viendo cada día multitud de niños a quienes cuadran desgraciadamente, demasiado bien esos caracteres que acabamos de señalar? ¿No hemos visto centenares de tiernas criaturas en las que coenzaban a despertarse pasiones que nos llenaban de horror? ¿No hemos oído a millares de madres, por lo general necias e insensatas que se quejaban de los malos ratos que les hacían pasar unos pequeñuelos, que debieran ser ángeles de inocencia y de bondad?

Pues ¿qué será mañana de ese diablillo de hoy, si los padres les dejan seguir su curso natural de sus instintos?

El célebre Lacordaire respondía delante de la aristocrática francesa congregada en Nuestra Señora de París, con estas palabras, que debían caer como remordimientos encarnados en brasas candentes sobre los corazones de aquella frívola sociedad.

“Ese niño será un egoísta, un despota, un pequeño monstruo que después de haber abusado de su debilidad contra su nodriza y contra su madre, abusará de su fuerza contra los compañeros de su edad y de sus recreos, hasta que, cuando llegue a la madurez

del viejo, sólo ofrezca un rior al del salvaje; el esp animalismo, saciándose de crueldades...”

Y añadía:

“Es preciso, pues, es desde los primeros años, enseñarle que hay deberes derechos; es preciso, dobl hacerle doblar las rodillas,

Precauc

Publicamos parte de un riódico del exterior, por p te en la actualidad en qu haciendo estragos en nues parte de dicho artículo que aquí es otro el tratam además que lo más oport dico.

PRECAUCIONES

El sarampión es a me ligera; los padres se ast produce en los niños y h el contagio. Puesto que r éstos), es preferible que ra, al mismo tiempo, y s menos; es frase que tod do. Expresa un error q consecuencias; la enfer pre un curso tan sencill se cree; ciertas epidemí todo para los niños muy ben por la elevación c ratura, y la bronquitis capilar; es decir, exten canales del pulmón. La duce con relativa frecu rampión en los niños c añadir que contrariam pular el sarampión no adultos que en los ni la mortalidad disminu edad aumenta. Es pue del sarampión a los n

del viejo, sólo ofrezca un espectáculo inferior al del salvaje; el espectáculo del mero animalismo, saciándose de desórdenes y crueldades....”

Y añadía:

“Es preciso, pues, es fuerza contenerle desde los primeros años, castigar su tiranía, enseñarle que hay deberes antes de haber derechos; es preciso, doblegar su cabeza y hacerle doblar las rodillas, es fuerza que se

humille, que pida perdón de sus faltas, que llore por las ofensas que causó..., para que llegue en medio de los hombres, ya que no dulce verdaderamente amable, al menos alisado y pulido como el mármol al salir de la mente y de los golpes del escultor”.

¿Hay madres que lo hacen? Sí.

R. P. SARAVIDA, *Redentorista*
(De “El Vigilante”).

Precauciones para el Sarampión

Publicamos parte de un artículo de un periódico del exterior, por parecernos importante en la actualidad en que el sarampión está haciendo estragos en nuestros niños. La otra parte de dicho artículo no la publicamos porque aquí es otro el tratamiento que se sigue y además que lo más oportuno es llamar al médico.

PRECAUCIONES

El sarampión es a menudo una infección ligera; los padres se asustan poco cuando se produce en los niños y hacen poco para evitar el contagio. Puesto que no hay peligro (dicen éstos), es preferible que la tengan todos ahora, al mismo tiempo, y será una preocupación menos; es frase que todos los médicos han oído. Expresa un error que puede tener graves consecuencias; la enfermedad no ofrece siempre un curso tan sencillo como generalmente se cree; ciertas epidemias son terribles, sobre todo para los niños muy pequeños que sucumben por la elevación considerable de temperatura, y la bronquitis, que puede volverse capilar; es decir, extenderse a los pequeños canales del pulmón. La tuberculosis se produce con relativa frecuencia después del sarampión en los niños debilitados. Conviene añadir que contrariamente a la opinión popular el sarampión no es más grave en los adultos que en los niños; por lo contrario, la mortalidad disminuye a medida que la edad aumenta. Es pues, necesario preservar del sarampión a los niños de cuatro a cinco

años, a los raquíticos, a los que tienen bronquitis frecuentes, y a aquellos que estén debilitados por una enfermedad reciente o en curso. Puede otra infección suceder no solamente al sarampión, sino coexistir con él; por esto los niños pueden padecer a la vez esta enfermedad o la difteria. Constituye una imprudencia acostar en la misma habitación dos niños atacados de sarampión, sobre todo cuando la forma es grave. El sarampión es más peligroso en los hospitales que en la casa, porque se acumulan los enfermos en una misma sala. El aislamiento respecto a los niños sanos debe ser absoluto. La desinfección es particularmente obligatoria después de esta enfermedad. Parece imprescindible después de la formas graves y cuando una mujer ha de dar a luz en la habitación donde ha evolucionado la infección, para evitar una causa de fiebre puerperal. Hay necesidad de asolear y ventilar con frecuencia la pieza contaminada.

Si usted, señor director, encuentra este tratamiento conveniente para la salvación de millares de inocentes que están a las puertas de la tumba, ofrezco a Ud. mis humildes servicios en bien de la humanidad.

Señor Director,

G. N. de Longano

Nos aterra ver un alma de fuego en las manos de un niño y no nos asusta ver a un niño en las manos de un maestro impío.

Selgas

CONSEJO MATERNAL

“Ven para acá, me dijo dulcemente
Mi madre cierto día:
(Aún parece que escucho en el ambiente
de su voz la dulce melodía).

—“Ven y dime qué causas tan extrañas
Te arrancan esa lágrima, hijo mío,
Que cuelga de tus trémulas pestañas
Como gota cuajada de rocío.

“Tú tienes una pena y me la ocultas:
¿No sabes que la madre más sencilla
Sabe leer en el alma de sus hijos
Como tú en la cartilla?

“Quieres que te adivine lo que sientes?...
Ven para acá, pilluelo,
Que con un par de besos en la frente
Disiparé las nubes de tu cielo.

Yo prorrumpí a llorar.—“Nada la dije:
La causa de mis lágrimas ignoro
Pero de vez en cuando se me oprime
El corazón, y lloro...

Ella inclinó la frente pensativa;
Se turbó su pupila,
Y enjugando sus ojos y los míos,
Me dijo más tranquila.

“Llama siempre a tu madre cuando sufras,
Que vendrá, muerta o viva:
Si está en el mundo, a compartir tus penas;
Y si nó, a consolarte desde arriba.

Y lo hago así cuando la suerte ruda,
Como hoy, perturba de mi hogar la calma;
Invoco el nombre de mi madre amada
Y entonces siendo que se ensancha el alma.
OLEGARIO V. ANDRADE (Mexicano).

EL ARTE DE COMPRAR

Toda cosa ejecutada en sus menores detalles con el máximo de perfección constituye un arte.

UN arte, pues, como otro cualquiera — y nada fácil por supuesto, dicho sea de paso, — es el de gastar el dinero; un arte como el de pintar o el de bordar, con tal que se ejecute bajo determinadas condiciones. El arte de comprar no es tan insignificante como puede parecer a primera vista. Lo importante no es comprar sino comprar bien; lo que quiere decir que, generalmente, no deben hacerse sino los gastos indispensables, discerniendo lo necesario de lo superfluo.

Muchos aparentan ignorar el valor del dinero. Hay gentes que compran por el sen-

cillo goce de comprar todo lo que momentáneamente les tienta el capricho, sin preocuparse de su costo. Esto no es comprar, sino despilfarrar, derrochar; lo que los franceses llaman “gaspiller”. Comprar, verdaderamen-

CLINICA DENTAL

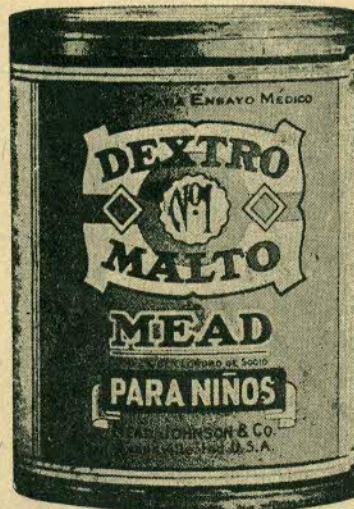
Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

El Alimento Ideal



para los Niños

De Venta en todas Partes

te, es cambiar uno su dinero por aquello que nos es necesario para vivir.

Si para comprar bien es preciso, a veces, economizar no es menos cierto que no debe pecarse tampoco de mezquindad y tacañería; el vicio—tan femenino, por otra parte—del regateo debe tener sus razonables limitaciones y no ir más allá de lo lógico.

El arte del comprador consiste realmente en saber, cuando penetra en una tienda, qué es lo que va a comprar y la cuantía de ella. Ciertamente que en multitud de ocasiones no pueden precisarse tales detalles, pero, por regla general, toda dueña de casa que aspire, como es lógico, a mantener el equilibrio de su presupuesto debe fijarse, poco más o menos, la importancia del desembolso que ha de realizar, manteniéndose siempre al corriente de los precios usuales en el mercado, lo que la asegura contra posibles abusos.

Por otra parte, créese en ciertos medios—

y ello constituye gravísimo error—que solamente son buenas aquellas cosas que han de pagarse a precios elevados. Funesta equivocación, repetimos, que en muchas ocasiones o nos dejará sin comprar o nos hará pasar la raya prudente en la que según nuestros ingresos y necesidades debamos mantenernos. Si no se posee más que recursos modestos, forzoso será restringir los gastos y contentarnos con poco. Ello no obstante, que por un precio módico encuéntrase, a veces, cosas de magnífica calidad, y que, generalmente, la elevación de los precios se contrae a elegancias inútiles que no aumentan en nada las excelencias ni la duración de lo comprado.

Digamos, en fin, que el arte de comprar no estriba en otra cosa que en el empleo razonado y práctico del dinero, según las reglas del buen sentido...

¡Oh! Otro detalle importantísimo: y en el contenido de nuestro portamonedas. *Ivette*

LEJOS DEL MUNDO

Mientras que en las densas tinieblas de la oscura noche, los hombres en el anchuroso mundo de los placeres duermen, allá lejos, muy lejos del mundo, en la triste soledad de un convento (y olvidadas, tal vez, de los seres queridos), viven unas almas, entregadas a las más austeras penitencias y oraciones. Ellas ruegan y velan por la mísera humanidad, que se deja arrastrar por el torbellino de encontradas pasiones, como débiles hojas hacia el abismo insondable del error y de la culpa... Así va deslizándose en el fecundo campo de la santidad la vida de estos seres escogidos. Olvidados y despreciados a los ojos del mundo, prosiguen su triunfal carrera por los senderos que el Hijo del Altísimo señalara a los

Peró algo más se deja entrever en la maravillosa formación de estos seres, y son los caminos admirables que labran para alcanzar la bienaventuranza eterna.

La humanidad prosigue su marcha a través de los siglos junto con el curso de los astros en el cielo. Y mientras los hombres duermen, o dirigen su débil barquilla en el proceloso mar de esta vida, amenazada a cada instante por las encrespadas olas y el furor incesante de las pasiones, esas almas su-

mergidas en dulce coloquio con el Divino Maestro avivan más y más su pensamiento hacia los pobres pecadores, que extraviados de la casa paterna andan errantes en este negro destierro de amargura y dolor... He aquí el destino de estos seres: rogar y orar por los que gimen y lloran en este triste valle de lágrimas...

Luis Beltrán Reyes C.
(Venezolano)

La crisis
requiere
nervios fuertes!
Obténgalos
por medio de
ADALINA

BAYER

RECETAS DE COCINA

POSTA DE RES A LA ITALIANA.— Se emplean tres libras de posta de res bien suave, se lava, se seca y se le dan unos golpes con la mano de piedra. Con la punta de un cuchillo se le introducen pedacitos de pimiento y de cuando en cuando granitos de pimienta y clavos de olor, cuatro de cada uno; se le pone sal y vino tinto hasta la mitad de la altura de la carne, se tapa muy bien y se pone sobre brazas de carbón o en el horno, se deja cocinar poco a poco hasta que la carne esté completamente suave y no quede más que un poco de salsa.

leche batida y fresca. Se sirve con azúcar o al gusto.

ZANAHORIAS VICHY.— Como la zanahoria la recomiendan actualmente contra la anemia, publicamos la receta siguiente que es muy sabrosa:

Se escogen zanahorias bien tiernas, se lavan muy bien y sin pelarlas se cortan en tiritas bien delgadas. En la cacerola se pone una cucharada de mantequilla fresca, se echan las zanahorias, se les pone un poquito de sal, pimienta y una cucharadita de azúcar, se tapa la zanahoria y se deja hasta que esté bien suave y se sirve.

QUESO DE CREMA.— Se emplean dos litros de leche fresca, ojalá acabada de ordeñar, tibia; en una cucharada de la misma leche se disuelve media pastilla de cuajo y se mezcla con el resto de la leche y se deja reposar hasta que esté bien cortada. Al día siguiente se va prensando poco a poco con un espumador para que salga todo el suero, cuando está completamente escurrido se le agrega un vaso de natilla fresca (crema de leche) y se mezcla bien con un tenedor, se le pone un poquito de sal mezclándola bien y luego se echa en un colador de manta rala y se amarra bien en forma de bola, se exprime un poco y se deja colgando de un gancho para que se acabe de escurrir, luego se coloca en un platón y alrededor se le pone crema de

POLLO A LA FRICASE.— La víspera se deja adobado un pollo, frotado con ajos pelados y majados, pimienta y sal. Al día siguiente se parte en pedazos, se bañan con mantequilla derretida y se envuelven en harina y se frien en manteca caliente hasta que estén dorados y con mucho cuidado. Enseguida se les agrega un cucharón de agua o de caldo hirviendo, sal, pimienta y nuez moscada, cuatro dientes de ajos pelados y bien deshechos, una taza de crema de leche, se tapa y se deja hervir bien despacio hasta que el pollo esté suave, se coloca en un platón y se baña con la salsa y se sirve. También se puede preparar una gallina de este modo pero entonces hay que cocinarla antes en agua con sal y condimentos.

EL BUEN PASTOR

Por LOPE DE VEGA

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
tú, que hiciste cayado de este leño
en que tierces los brazos poderosos:

vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir te empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres;
espera, pues, y escucha mis cuñados;
pero, ¿cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar los pies clavados?

Secretos de Belleza

LAS UÑAS PINTADAS

..... La especial circunstancia de que se esté usando mucho una pintura brillante para las uñas, tan brillante que es un verdadero esmalte, nos induce a aconsejar algunas buenas y prudentes cosas al respecto

En primer término debe tenerse en cuenta la edad. Una mujer de cuarenta años o más, hará un triste papel con ese tono chillón en sus manos, chillón por el contraste, se entiende. En cambio, para una señorita no está mal el usarlo, aunque debe tenerse siempre presente el clásico sentido del buen gusto y de la distinción personal.

No porque una moda sea "moda" debe la mujer hacer la exclusión total de su propio criterio, de sus preferencias y de su discutido sentido de la estética. ¡Cuánto agrada, en realidad, ver a una dama que aprovechando todo lo bueno que tiene la moda, no se deja llevar por ella y la amolda a su gusto y personalidad!

Las manos con dedos rematados en enormes gotas de sangre, en "coágulos brillantes", son manos de personas que carecen del sentido de la belleza, y que creen que todo lo que llama fuertemente la atención es hermoso.

Los tonos suaves, delicados, realzan cualquier fisonomía, haciendo más honda y firme la impresión provocada.

BUENOS CONSEJOS

Por considerarlo de mucha utilidad para

las lectoras de esta sección, vamos a transcribir seguidamente, los consejos dados por Graciela, experta en belleza femenina, respondiendo a algunas preguntas que se le hicieron oportunamente: Los bailes de Carnaval, a pesar de las instalaciones de frigoríficos que reducen algunas salas a antecámara del Polo, son un foco de malos perfumes. El perfume bueno es caro: elegirlo requiere maestría, experiencia, plata abundante y al contado. Además un perfume no produce el mismo efecto en todas las telas ni en todas las epidermis. Si nos atrevemos a combinarlos debemos también ir haciendo experiencias.

Antes de comprar un perfume una mujer debe comenzar por elegir un buen desodorante. Desgraciadamente el cuerpo humano no es "cuerpo glorioso", excepción hecha para los que llevan olor a santidad, y esos que ya han muerto.

El doctor Monin, facultativo francés, ha escrito un libro: "Les odeurs du corp humain". Debería ser ese el libro de cabecera de toda persona de buen gusto.

Mientras tanto, algunos consejos: las axilas se desodoran con bicarbonato de soda, previa agua jabonosa en abundancia. Luego se espolvorea con talco refinado; compre marcas buenas y no mire en precios, si quiere algo decente; el talco barato huele a polvo de carnaval. Una mezcla por mitades de ácido bórico y óxido de zink es el mejor desodorante.

RADIUS

Fábrica de Espejos y Marcos

A. LLERANDI

Para regalos encontrará bellissimo surtido de cuadros artísticos, religiosos, paisajes, etc. en verdadera REALIZACION

Variadísimos modelos de molduras finísimas para marcos

Frente al Teatro Variedades

TELEFONO 3346

BAZAR CHINO

Frente al Banco de Costa Rica, lado Este

Para regalos encontrará preciosidades en objetos de porcelana y marfil, concha nácar, jade, etc. Kimonas, ropa interior, mantelería, tapetes, sobrecamas bordadas a mano, todo del mejor gusto y finamente elaborado a mano. Sombrillas de fantasía. Géneros de seda y lino. Géneros de seda natural - Visite este Almacén y verá que los precios SON BARATISIMOS.

Patrones PICTORIAL REVIEW

EL PATRON MODERNO

Con muchas ventajas y con explicaciones en español

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review" los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos Paraguas y Elegantes Sombrillas

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA" de Turrialba, Hacienda "ARAGON" ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado. ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos, Balaustres, Macetas, Faroles de hierro forjado, Materiales de Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECANICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.